

Consideraciones sobre la historia de la clasificación de las enfermedades dermatológicas

Dras Amalia M Bores, Inés A Bores

Dras de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Medicina, Sociedad Argentina de Historia de la Medicina, AMA.

Resumen

Este artículo relata la historia de la descripción y clasificación de las enfermedades dermatológicas y el accionar de Baldomero Sommer, quien fue un miembro destacado en la escuela dermatológica de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Palabras claves. Clasificación, descripción, dermatología.

Considerations upon the history of the classification of skin diseases Summary

This article covers the history of the description and classification of skin diseases and the work of Baldomero Sommer, who was an influential member in the school of dermatology of the school of Medicine of the Buenos Aires University.

Key words. Classification, description, dermatology.

Introducción

El proceso mediante el cual se conformó la dermatología como especialidad médica requirió de numerosos esfuerzos.

Lento fue el camino que permitió al fin interpretar que la piel no era sólo una cubierta que expresaba alteraciones sistémicas, sino que tenía la capacidad de realizar múltiples funciones, y como un órgano, presentaba enfermedades propias.

Ante esta construcción conceptual fueron determinantes las sucesivas clasificaciones que surgieron por la necesidad de ordenar en clases los signos cutáneos (lesiones), agrupándolas en elementos relacionados armónicamente entre sí, configurando un sistema.

Esta labor es propia de la ciencia, que ordena sis-

temáticamente e incorpora las nuevas construcciones teóricas, modificando el sistema previo.¹

Se creó así una terminología para las lesiones elementales (signos) que serán **primarias** si son la expresión directa de una enfermedad apareciendo sobre piel sana, considerando como **secundarias** a las que se evidencian en el curso o evolución de las primarias.²

Objetivos

Analizar el proceso por el cual se conformó la sistematización del estudio de las dermatopatías.

Describir los sucesivos intentos de clasificar las dermatosis, gestadas en escuelas europeas, hasta llegar a la aceptada por la comunidad científica.

Reflexionar sobre el accionar del Dr Baldomero Sommer, quien fue el primer Profesor Titular de la Cátedra de Dermatología, Venereología y Sifilografía de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, al elaborar el proyecto académico y el impacto en la conformación de la escuela dermatológica nacional.

Materiales y métodos

Se utilizó un diseño observacional, retrospectivo.

Metodología inductiva, con recopilación y análisis crítico de fuentes documentales editadas: publicaciones científicas, libros.

Desarrollo

Lentamente las enfermedades dermatológicas adquirieron en los textos de medicina una especial consideración, naciendo así la necesidad de agruparlas en clasificaciones para sistematizar su estudio.

En 1609 Jean Riolan (1580-1657), médico y anatomista francés, dividió las dermatosis por la localización de la afección y por el sustrato de la piel comprometida, siendo pobremente aceptado.

El inglés Daniel Turner (1667-1741) en 1714 intentó otra clasificación en su obra *De morbuscutaneis (Tratado de enfermedades incidentes en la piel)*. El libro fue también publicado en 1723, 1726, 1731, 1736 en inglés, con traducciones francesa (1743) y alemana (1766).

Correspondencia: Dr Amalia M Bores
E-mail: amaliabores1@gmail.com

Para Ehring, fue éste el primer libro de texto de dermatología publicado en Inglaterra.

En su quinta edición presentó "Contenido de la segunda parte", en la que se tratan las enfermedades de la piel incidentes en algunas partes determinadas del cuerpo, en primer lugar las de la cabeza, y se detallan las siguientes:

De la caída del cabello.
De las tiñas de la cabeza.
Del mal piojoso.
De las enfermedades incidentes en la piel de la cara como rojeces, erupciones pustulosas, etc.
De las enfermedades de la piel de las manos y de los pies.
De las enfermedades del prepucio.
De las hemorroides o almorranas.
De los esfínteres naturales del cuerpo obstruidos o imperforados.
De las otras heridas sufridas por la piel.
De las quemaduras de la piel.
De las heridas infringidas a la piel por la mordedura de criaturas venenosas.
De otras heridas por insectos venenosos e instrumentos emponzoñados que puede sufrir la piel.

El médico y botánico francés Francois Boissier de Sauvages de la Croix (1706-1767) modificó estos criterios y publicó en 1752 su *Pathologiamethodicaseu de cognoscendismorbis* (Patología metódica o del reconocimiento de la enfermedades).

En esta obra agrupa por clases a todas las enfermedades incluyendo las cutáneas, a la manera de la clasificación empleada por los **botánicos**.

De esta forma distingue **maculae, tumores, ex-crescentiae, cistides, herniae**.³

Joseph Plenck, vienés (1735-1807), trató de mejorar esta clasificación en *Doctrina de morbis cutaneis* (Ciencia de las enfermedades cutáneas), publicada en Viena en 1776. En ella define los signos de acuerdo a la **forma** en que se presentan a la vista: **máculas, pápulas, vesículas, ampollas, pústulas, costras**.

Moriz Kaposi (1837-1902), agrega que Plenck "Divide en 14 clases y separa estas clases en 120 variedades [...] Están definidas de una manera concisa y concluyente, un poco como en el sistema de Linné (Linneo, 1707-1778) con géneros, especies y variedades de plantas.

Esta clasificación fue rápidamente aceptada.⁴

Un innovador concepto planteó Francis Lorry (1726-1783) en su obra *Tractatus de morbis cutaneis* (Tratado de enfermedades cutáneas) publicada en París en 1777, cuando interpretó a la piel con la capacidad de expresar enfermedades propias de un órgano dinámico y, también, de manifestar alteraciones a consecuencia de procesos internos o sistémicos:

"No solamente debe considerarse [a la piel] como una cobertura general, sino como un instrumento (órgano) entretejido mediante una modificación maravillosa y adornada por la mayor sabiduría [...]. En esta obra la consideraremos como asiento de la ma-

yoría de las enfermedades, tanto de las que se originan, desarrollan, envejecen o acaban en ella, como las que son atraídas y, por así decirlo, absorbidas en la piel desde su lugar de origen en las entrañas".⁵

Lorry analiza las enfermedades de la piel por sus características clínicas, anatomopatológicas y fisiológicas. Las agrupa en: **idiopáticas y apostóticas; de causas generales y locales; mecánicas y tóxicas**.

Señala procesos que afectan a determinados elementos del tejido cutáneo y detalla su terapéutica. El libro no tuvo mayor repercusión.

En 1798 el inglés Robert Willan (1757-1812) modificó la sistematización realizada por Plenck, reduciéndola a 9 órdenes: **pápulas, exantemas, ampollas, pústulas, vesículas, tubérculos, máculas, excrecencias**.

Publicó en Londres su *Description and treatment of cutaneous diseases* (Descripción y tratamiento de las enfermedades cutáneas).

Utilizó una clasificación a base de **lesiones elementales**.

Moriz Kaposi (1837-1902) refiere que la obra fue rápidamente aceptada a causa de la "simplificación de la nomenclatura y de la sinonimia".⁶

Willan indicó como metas o propósitos:

"Constituir divisiones generales u órdenes de las enfermedades a partir de las circunstancias directrices y peculiares de su aspecto: ordenarlas en distintos géneros y describir sus formas específicas o variedades.

Clasificar y denominar las que hasta la fecha no se han distinguido de forma suficiente".

Para Ehring fue el primero en ilustrar de manera sistemática el libro de texto dermatológico.

Willan recibió por esta descripción y clasificación de enfermedades de la piel la medalla de oro Fothergill.

Finalmente se logró determinar que el aspecto de las lesiones constituye la base del diagnóstico dermatológico.⁷

Basándose en estudios e investigaciones anatomopatológicas, en 1845, Ferdinand Hebra (1816-1880) de la escuela vienesa, divide a las dermatopatías en 12 clases:

"Corresponden a las alteraciones principales que Rokitsky (1804-1878) tomó por base de la patología de los tejidos en general:

- I. Clase hiperemias cutáneas.
- II. Clase anemias cutáneas.
- III. Clase anomalías de secreción de glándulas de la piel.
- IV. Clase exudaciones.
- V. Clase hemorragias de la piel.
- VI. Clase hipertrofias.
- VII. Clase atrofas.
- VIII. Clase neoplasma.
- IX. Clase pseudoplasma.
- X. Clase ulceraciones.
- XI. Clase necrosis.
- XII. Clase parasitosis (*Dermatosis parasitarias*).⁸

Fue publicado como *Intento de clasificación de las enfermedades cutáneas en base a la anatomía patológica*.^{9, 10}

En nuestro país Baldomero Sommer (1857-1918) fue el primer Profesor Titular de la Cátedra de Dermatología, Venereología y Sifilografía de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, con sede en el Hospital San Roque, actual Hospital Ramos Mejía, designado por el Presidente Dr Carlos Pellegrini en 1892.

Formado en la Casa de Aislamiento entre 1882-1884, realizó a la usanza de la época su perfeccionamiento en la escuela de dermatología de Viena, dirigida por Moriz Kaposi entre 1884-1885.¹¹

Reflexiona al respecto Nicolás Greco (1877-1972) que este centro de estudios europeos contrarrestó: “los excesos de las teorías internistas sobre la etiología de las enfermedades de la piel, estudiando las que son puramente locales, y de allí el uso amplio de los medicamentos locales”.

Con respecto a la actividad de Sommer como docente expresa que: “Para facilitar la enseñanza estableció y publicó también el **Programa Oficial** de la asignatura en el año 1893, que comprendía sintéticamente los procesos más comunes”.

Agrega en otro momento que “enseñaba [...] la semiología, la terapéutica y las diversas enfermedades cutáneas y las tres venéreas más comunes: la sífilis, el chancro blando y la blenorragia”.

Sommer detalló su proyecto de Cátedra puntualizando: “Me decidí a que la enseñanza fuera teórico-práctica. Las lecciones teóricas eran necesarias por cuanto así los alumnos realizaban un estudio metódico de todas las enfermedades de la piel”.

Utilizaba como recursos didácticos: láminas de Atlas como el publicado por Hebra, así como modelados de cera del Museo de la Cátedra, confeccionados por el artista Walther convocado por Sommer. Dicho museo constaba en 1915 con 116 piezas que mostraban formas clínicas de afecciones poco comunes o de gran interés para la enseñanza.

Fallecido Sommer en 1918, es designado Profesor Titular Interino y luego efectivo en 1919 el Dr Maximiliano Aberastury (1866-1931).

En 1900, Aberastury presentó un nuevo **Programa** más detallado, respetando la clasificación del proyecto anterior.

Recordaremos que la Universidad Nacional de Córdoba creó en la Facultad de Ciencias Médicas la Cátedra de Clínica Dermatosifilográfica en 1889, designándose como su primer Profesor Titular al Dr Hugo Stempelmann.¹²

Conclusiones

Al analizar el proceso por el cual se conformó la sistematización del estudio de las enfermedades cutáneas, pasamos revista a los intentos de clasificación que se sustentaron en sucesivos progresos teóricos.

La elaboración de este conocimiento científico fue una obra colectiva. En ella se suplantaron pau-

latinamente paradigmas, contruidos con las herramientas conceptuales e instrumentales que brindaba la perspectiva histórica y que resolvían transitoriamente los problemas planteados, hasta que el desarrollo científico los remplazaba por otro modelo, llegando finalmente con Robert Willan a comprender que el aspecto de las lesiones son la base para el diagnóstico dermatológico, presentando una sistematización aceptada por la comunidad científica.¹³

En el 1er Congreso Internacional de Dermatología y Sifilografía que se realizó en París en 1889 quedó consolidada la especialidad formalmente.

Tres años más tarde, la Universidad Nacional de Buenos Aires creó la Cátedra de Dermatosifilografía y Venereología en la Facultad de Ciencias Médicas.

Entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX la corriente positivista valorizó la aplicación del método experimental y las ciencias naturales.

Esta doctrina filosófica ideada por Augusto Comte (1798-1857), interpretó que el conocimiento “consiste en ajustarse a lo real tal como es [...] solo lo sensible es real”.¹⁴

Estos conceptos fueron adoptados por el sistema educativo en nuestro país que cursaba por su etapa de construcción institucional.

Sommer interactuó con escuelas científicas internacionales y en la Argentina participó activamente en organizaciones de fines educativos.

Lo encontramos entre los miembros fundadores de la actual Asociación Médica Argentina, creada en 1891, institución que presidió en el período 1897-1899.

Fue uno de los iniciadores de la escuela dermatológica de la Universidad Nacional de Buenos Aires.

Adoptó e introdujo los paradigmas europeos en nuestro ámbito.

Autor de numerosos trabajos científicos con aportes originales, participó en eventos internacionales ayudando a posicionar la dermatología nacional entre las más destacadas escuelas.

Bibliografía

1. Ferrater Mora J. Diccionario de Filosofía abreviada. Texto preparado por García Belsunce E, de Olase E. Buenos Aires. Editorial Sudamericana; 1970, 391-392.
2. Rocken M, Schaller M, Sattler E, Burgdorf W. Dermatología. Texto y atlas. Madrid. Editorial Médica Panamericana; 2013, 138.
3. Ehring F. Ilustración Científica en Dermatología. Cinco siglos de historia. Barcelona. EdikaMed. 2da reimpreión; 1997, 5-10.
4. Kaposi M. Pathologie et traitement des maladies de la peau. Lecons a l'usage des medecins praticiens et des étudiants par le Professeur Moriz Kaposi. Traduction avec notes et additions par Mm Besnier E, Doyan A París. Masson Editeur; Tome Premier; 1891, 1-34.
5. Ehring F. Op. cit, supra, nota 3.
6. Kaposi M. Op. cit, supra, nota 4.
7. Ehring F. Op. cit, supra, nota 3, 42.
8. Kaposi M. Op. cit, supra, nota 6.

9. Greco NV. Etiología de las dermatosis como método de estudio y clasificación de las mismas. *La Semana Médica*. Abril 1927; año 41, n 12, 209.
10. Ehring F. Op. cit, supra, nota 3.
11. Greco NV. Baldomero Sommer y su obra. Homenaje de la Sociedad de Dermatología y Sifilografía AMA. *Boletín Sociedad de Dermatología y Sifilografía; Asociación Médica Argentina*. Marzo 31 de 1937; Vol II, 11-15.
12. Greco NV. Historia y desarrollo de la dermatología y sifilografía en la República Argentina. *La Semana Médica*. 1944; Tomo cincuentenario. 1er fascículo, 357-453.
13. Kuhn T. La estructura de las revoluciones científicas. México. Fondo de Cultura Económica. Reimpresión 1996, 9-19.
14. Zuretti JC. Breve historia de la educación. Buenos Aires. Edit. Claridad. 1988, 261-264.